

**DISCURSO DE CONTESTACION
D E L
ILMO. SR. D. GRATINIANO NIETO GALLO**



Excmos. Sres.:

Si siempre es grato dar la bienvenida a un nuevo compañero que viene a nutrir las filas de esta Corporación, la satisfacción se acrece cuando además se trata de dar la bienvenida no sólo a un compañero de la Corporación Académica, sino además, como es el caso presente, a un viejo amigo y colaborador en empresas y afanes comunes.

Conocí a Manuel Jorge Aragoneses hace muchos años ya, cuando él —impulsado por aquel ilustre arqueólogo que se llamó Blas Taracena— recorría la provincia de Alava acopiando datos para redactar su tesis doctoral sobre el románico alavés, compromiso por desgracia todavía incumplido, midiendo la altura de sus edificios valiéndose de ingeniosos procedimientos a falta de aparatos de medición, inasequibles entonces a quienes sólo por vocación nos dedicamos a esta clase de estudios, y tomando datos precisos para el levantamiento de plantas y alzados en medio de toda suerte de dificultades, todas vencidas por el empuje y tesón del nuevo Académico; cualidades de las que posteriormente, a lo largo de su vida fecunda de trabajo, ha dado renovados testimonios, hasta el punto de que, si yo tuviera que definir en pocas palabras la personalidad de Manuel Jorge Aragoneses, diría que es el hombre tesonero, trabajador infatigable, dotado de gusto estético sobresaliente, para quien las dificultades no existen y que encuentra especial satisfacción en el trabajo y en la obra bien hecha, sobre todo si ésta va encaminada a resaltar la importancia de una pieza singular o a ordenar y presentar de manera atractiva una colección aunque ésta no tenga singular relevancia.

Buen ejemplo de ello nos ha dejado en el Museo Arqueológico de Oviedo, celosa y competentemente dirigido en la actualidad por Matilde Escortell, tan vinculada a Murcia y a su Universidad; en el Arqueológico de Toledo, en el que llevó a cabo, al hacer su instalación, importantes descubrimientos epigráficos; y por citar sólo los más próximos, en el Museo Arqueológico Provincial, en el de la Muralla Árabe, en el Museo Salzillo, en el de Bellas Artes y en el del Traje folklórico de Murcia, así como en el Museo de Huerta, de Alcantarilla, modelo de lo que debe ser un Museo de Artes y Costumbres Populares; y al tiempo que llevaba



a cabo estas y otras realizaciones museográficas, participaba en la instalación de importantes exposiciones, de las cuales la de Carlos V en Toledo, ha sido una de las más significativas.

Pero sobre estas realizaciones y sobre estas cualidades que afloran de manera espontánea en el nuevo Académico, hay otras que quedan semicultas en su corpulenta humanidad y en su arrollador dinamismo, que no son menos relevantes y que constituyen sin duda la principal motivación de haber sido llamado a formar parte de esta Corporación.

Me refiero a las cualidades de erudito y de investigador que nuestro nuevo compañero posee, las cuales han motivado que el nombre de Manuel Jorge Aragoneses ocupe por derecho propio un puesto relevante en la bibliografía artística y arqueológica de España y especialmente de la que se refiere a esta región en la que ha desarrollado gran parte de su actividad investigadora y docente.

Sus aportaciones al campo de la Museografía, al de la Conservación de Bienes Culturales, al de la Arqueología, al de la Historia del Arte y al de las Costumbres Populares, especialmente de la región murciana, constituyen aportaciones fundamentales para los estudiosos.

En la imposibilidad de citar todas, me referiré especialmente a las guías de los Museos Arqueológicos de Oviedo, de Toledo, de Murcia; en el de la Muralla Árabe de Murcia, en el de La Huerta y en artículos y trabajos de menor entidad, Manuel Jorge Aragoneses ha dejado testimonio fehaciente de su conocimiento en problemas de Museología; en otro campo son abundantes los estudios publicados sobre temas arqueológicos, sobre artistas o sobre creaciones artísticas que han sido debida y acertadamente valoradas gracias a su fino espíritu crítico; su obra monumental sobre «La Loza de Cartagena» constituye una aportación de primera mano que por derecho propio se ha hecho obra de cita obligada en cuantos trabajos se relacionen con la Historia de la Cerámica en España; y de cuánta ha sido su inquietud y preocupación por las artes aplicadas y populares nos dan testimonio la serie de trabajos monográficos que ha publicado de los cuales viene a ser culminación feliz el *Discurso* con que nos ha regalado en el que, con rigor científico y sistemática perfecta, ha hecho un estudio exhaustivo acerca del mueble popular en el que para que no todo sean elogios —que muchos merece— tenemos que dejar constancia de que hubiéramos deseado que en lugar de iniciar su trabajo con el estudio de los muebles populares de la provincia de Murcia a partir de 1866, se hubiera remontado en el tiempo a fin de haber podido disponer de una visión completa de lo que ha sido la evolución del mueble popular en la región murciana desde sus más remotos orígenes, o al menos desde que



tenemos alguna información documental fehaciente, como es la silla de la Virgen de la Arrixaca cantada por Alfonso X por ejemplo, hasta nuestros días.

No se me oculta sin embargo que esto que hubiera sido el ideal, de habérselo propuesto como programa el nuevo Académico, hubiera demorado, sin duda, su ingreso en nuestra Corporación, lo que tampoco hubiera sido bueno. Por tanto, y con constancia de que nuestro deseo pueda algún día convertirse en realidad, tenemos que proclamar que dentro de las limitaciones cronológicas que se ha marcado Manuel Jorge Aragoneses, ha hecho un estudio exhaustivo y sistemático del mueble popular murciano del cual, tras una sistematización, según el destino que tuvo, estudia monográficamente «la silla» cuyas modalidades y variantes analiza de manera pormenorizada.

Este estudio, es uno más con los que el nuevo Académico aumenta su bibliografía ya de suyo bien nutrida, lo que justifica que por méritos propios, haya sido distinguido con el nombramiento de miembro de distintas Academias e Institutos Científicos españoles y extranjeros, a cuyos títulos se suma hoy el de la Academia del Alfonso X el Sabio, cuya institución se honra hoy recibéndole como Académico de Número.

En representación de esta docta Corporación, y sin más títulos que mi antigua amistad y el haber colaborado en empresas comunes, doy muy gustoso la bienvenida al nuevo Académico de cuya preparación y afán de trabajo estoy seguro que se beneficiará esta Academia, que con tanta satisfacción hoy le recibe entre sus miembros.

